



Subsecretaría de Educación  
Dirección Provincial de Educación Secundaria  
Dirección de Educación de Gestión Privada

## Carta por el inicio del año escolar 2022

### “Nos encontramos para enseñar y aprender”

#### **Barrio Recuperado**

*Nadie vio la hermosura de las calles  
hasta que pavoroso en clamor  
se derrumbó el cielo verdoso  
en abatimiento de agua y de sombra.  
El temporal fue unánime  
y aborrecible a las miradas fue el mundo,  
pero cuando un arco bendijo  
con los colores del perdón la tarde,  
y un olor a tierra mojada  
alentó los jardines,  
nos echamos a caminar por las calles  
como por una recuperada heredad,  
y en los cristales hubo generosidades de sol  
y en las hojas lucientes  
dijo su trémula inmortalidad el estío.*

Jorge Luis Borges

A las/os Jefas/es Regionales de ambas gestiones  
A las/os Jefas/es Distritales  
A las/os Inspectoras/ es de Enseñanza  
A los Equipos Directivos  
A las/os Representantes Legales  
A las y los Docentes  
A las y los Auxiliares

Por este medio queremos hacernos presentes como Equipo de Conducción de la Dirección Provincial de Educación Secundaria en cada una de las escuelas bonaerenses del nivel, a días del inicio de un nuevo año escolar.





Este 2 de marzo comienzan las clases de 1ro a 6to año y debe ser un momento de mucha alegría. El retorno a una presencialidad plena y cuidada con gran parte de la población vacunada nos llena de esperanza para el inicio de un año distinto.

Una vez más queremos agradecer el esfuerzo realizado por todas las comunidades en estos dos años. Fue un tiempo de imprevisibilidad y de dolor. Las y los docentes, auxiliares y equipos directivos estuvieron haciendo escuela más allá de la escuela, con compromiso y solidaridad, con profesionalismo y responsabilidad. Todo este inmenso trabajo contribuyó a entretejer lo que parecía que se rompía.

Sin embargo, sabemos que hemos vivido tiempos de angustias, de malestar, de problemas económicos y de pérdidas de seres queridos. Este dolor individual y social no se tramita en unos días, tampoco en unos meses. El desafío que tenemos por delante es grande pero este es un tiempo de esperanza. Julio Cortázar, en su maravilloso libro *Rayuela* dice que la “*esperanza es la vida misma defendiéndose*”. Creemos en esa esperanza, la activa, no la que únicamente espera, sino la que sale al encuentro del porvenir.

La escuela salió al encuentro en todo este tiempo de diversas formas, con docentes que en la ruralidad transitaron caminos extensos para llevar una tarea, un cuadernillo, que planificaron, armaron y entregaron cientos de miles de módulos alimentarios en barrios y pueblos, profesoras y profesores en las islas remando para alcanzarles a las chicas y chicos una poesía o unos cálculos matemáticos, o quiénes trabajan en contextos de encierro buscando formas de estar allí donde se hacía realmente difícil.

Ha sido un tiempo hostil para todas y todos. La escuela es, por el contrario, un espacio de hospitalidad, que abre la puerta y recibe con alegría a cada estudiante que quiere ingresar, pero también que sale a la búsqueda de aquellas y aquellos que aún no llegan o no vuelven. Porque tienen que estar. Como docentes no podemos resignarnos y dejar de actuar ante una o un solo joven que no está en la escuela.

Otto Maduro (1945-2013), un importante sociólogo y filósofo venezolano docente de varias universidades de los EE.UU., plantea en su libro “Mapas para la fiesta” que los seres humanos conocemos a partir de una búsqueda constante de motivos para la “fiesta”. Es decir, la búsqueda permanente por el saber surge a partir de la necesidad de resolver problemas, superar obstáculos, achicar desigualdades; es un esfuerzo que hacemos para comprender y transformar la realidad buscando un buen vivir. El conocimiento nos permite trazar recorridos, construir mapas que nos acercan a vidas más dignas de ser vividas, por eso, aprender colectivamente es sinónimo de fiesta.

Les pedimos a las y los docentes, que sabemos disfrutan y encuentran placer en dar clases, en una charla en un patio con las chicas y chicos, en verlos divertirse y reír en la escuela o ante algún/a



estudiante que dice: “ya entendí, profe”, que organicen las clases como una “fiesta”, es decir como la celebración de un acontecimiento, en este caso muy importante para la sociedad. Necesitamos, todas y todos, volver a sentirnos acompañadas y acompañados, necesitamos poder contar que no la pasamos bien, y a la vez celebrar que hoy estamos encontrándonos. El aprendizaje es rigurosidad y esfuerzo, pero también es satisfacción y alegría. ¿O no nos alegramos cuando entendemos algo que antes no? ¿O nosotras y nosotros como docentes no salimos contentos cuando una clase nos salió mejor que como la planificamos? ¿O no nos emociona cuando vuelve una o un estudiante después de una ausencia prolongada?

Que encontrarnos en la escuela sea una celebración, que las clases y aprender sean una fiesta cotidiana. Que cada chica y cada chico que vuelve a la escuela sienta que ese es “su” lugar, que lo quieren allí, que ninguna y ninguno está de más en nuestras escuelas bonaerenses, que todos son reconocidas/os y tienen mucho que aportarnos, con sus tiempos y estilos.

Las y los invitamos a un año escolar donde el esfuerzo, la enseñanza y los aprendizajes, el encuentro y la solidaridad, tengan lugar en cada escuela bonaerense. Dispongamos de tiempos para la escucha, para el compartir, tiempos de continuar aprendiendo a estar con otras y otros y de celebrar la vida y el porvenir.

Insistimos en que la escuela es el lugar privilegiado para enseñar y aprender, y al mismo tiempo es el lugar para ser felices; es allí donde muchas juventudes encuentran saberes y nuevas posibilidades de entender el mundo, afecto y conocimiento, alimento y hábitos, amistades y referencias adultas.

Démonos el tiempo de enseñar y aprender en el encuentro.

Nos los merecemos todas y todos.